

El origen de **CUANAJO**



Narración:

Naná Bertha Pérez

Edición y formación:

Mercedes Martínez

Entrevistas:

Ayde Aparicio

Mercedes Martínez

Ilustración:

Mario Zirangua

José Luis Medina

José Alfredo Guadalupe



ESCUELA
NACIONAL
de ESTUDIOS
SUPERIORES
UNIDAD MORELIA



ARTE
y DISEÑO

lab_img
laboratorio de la imagen



¿De Cuanajo usted quiere saber?, pues yo no sé mucho, mi mamá era la que sabía, y yo oía, pero no ponía atención. Yo no ponía atención al oír a mi abuelita, ella sabía de muchas cosas.

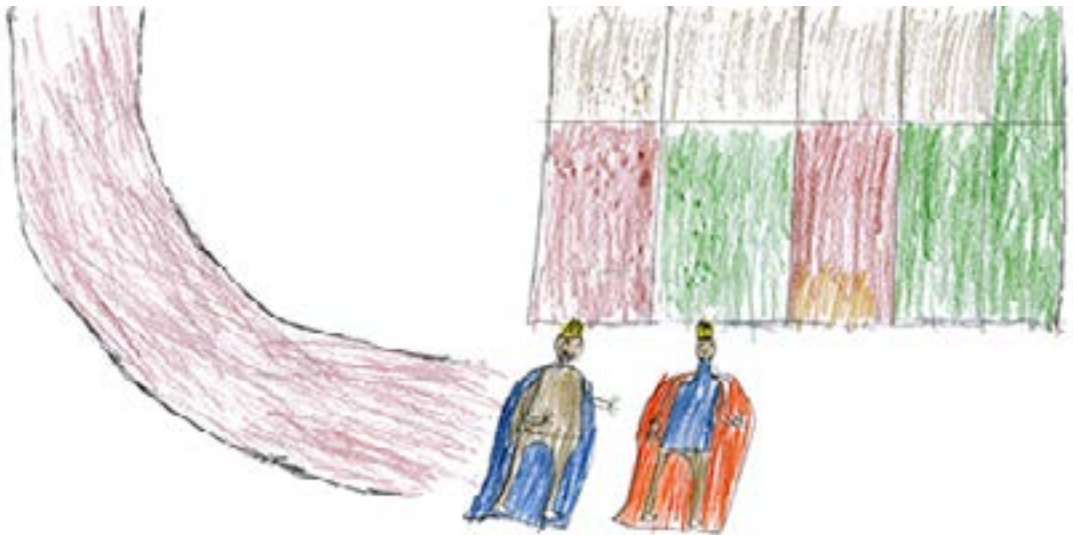
Allá en un cerro, al que ahorita le dicen *Cerro Viejo*, pero se llama *Tzumpani*, allá vivía la gente, yo creo que eran poquitos, o no sé qué tantos eran. Ahí vivían todos y tenían agua, la taparon, por eso se llama *Agua Tapada* porque cuando los españoles vinieron escondieron el agua para que no descompusieran todo.



El rey era *Papuchi*, hermano del rey *Tangantzuan* (no sé cuántos más reyes que había aquí), porque había un rey en *Tacámbaro* también. Entonces estaban haciendo linderos para saber qué tanto le tocaba a *Cuanajo* y qué tanto allá a *Tacámbaro*. El rey de aquí, que era bien flojo, no quería hacer nada.



Donde está la basílica de *Pátzcuaro* había puros cerros con muchas piedras, y ahí hacían juntas, y para reunir a la gente pitaban con un cuerno. Venía gente de españoles, y de todos, a quitar el terreno. Y el rey de *Cuanajo* no iba, solo llegaba unos dos kilómetros antes de *Pátzcuaro*, y nomás desde ahí escuchaba.



Más antes medían con pasos, y ese día, cuando iban a medir el terreno, le dijeron al rey que lo que alcanzara a dar de pasos iba a ser suyo. También iba a venir el rey de *Tacámbaro*, que no me acuerdo como se llamaba. Donde se encontraran, hasta allí iba a ser el terreno de cada uno.



El [rey de Cuanajo] iba contando pasos hasta allá, hasta *Yuretzio*, no sé hasta donde, y le dijeron, “tu hermano está bien enfermo, ven pronto”, pero él quería agarrar más pasos. Así que se quitó el sombrero y lo aventó lo más lejos que pudo, recio, para a ver cuánto iba a alcanzar.



El rey que venía [de Tacámbaro] ya no vio al rey de aquí, a *Papucho*, pero vio su sombrero y dijo “aquí está el sombrero, pues hasta aquí va a ser [mío]” y hasta ahí pusieron el lindero entre *Cuanajo* y *Tacámbaro*.



Donde está *Cuanajo* ahora, también hubo agua, pantanos allá abajo. Aquí derecho, hasta abajo, había dos pozos grandes de donde tomaban agua, donde se lavaban. Y en aquella calle, derecho, también ahí había mucha agua que salía [del piso]. Hasta hicieron un [pozo] grande, así, luego ponían lavaderos alrededor, porque la gente ahí era a donde iba a lavar, y de ahí era de donde sacaban agua.

Y había muchas ranas, y las ranas empezaban a llorar o cantar como a las cinco de la tarde. Para las seis, para las siete, ya cuando se está oscureciendo, ¡cómo se oían!.... ahora ya no hay ranas, o quien sabe, ya no se oyen porque hay muchos motores de los que trabajan la madera, en ese tiempo no había luz. Las ranas en purépecha se llaman “*kuanasi*”, y aquí en los cerros hay muchos pinos, las piñas se llaman “*uanhasi*”. Se juntaron los nombres y por eso aquí se llama *Cuanajo*.